

EL ESCRITOR ES UN ORFEBRE DE SU PROPIO ORO
Entrevista a JOSÉ ZULETA ORTIZ

YURY MAGNORY ARIZA PUENTES

GRATITUD | *Atisbo la infancia como un débil fulgor
de imágenes remotas.
Atrás todo es soluble:
recuerdos confundiendo aromas y sabores,
infancia y sed, caricias y castigos.
Música en el silencio del patio.
Esplendor de una niña cruzando la paz de
mi nombre,
el gato dormido sobre el perro que sueña,
la radio cantando, el vapor, las lentejas,
la salvadora voz de una madre reciente
entibiando el miedo de la noche.
La armonía de palabras que leía mi padre,
los globos ardiendo en el aire feliz
de las noches de diciembre,
la luz casi mía en los ojos de mi hermano,
mis hermanas bañándose en la lluvia.
El placer glaciado de un helado de lulo,
el conejo de la luna en la luna,
el mensaje perdido en la cometa enredada,
el mar inaugurando la alegría del cuerpo.
La fugaz emoción del pez en mis manos,
el ladrón de Bagdad,
la enfermera, el remedio de su risa,
el ajedrez donde fui peón, dama y monarca,
la nariz reventada por el honor de mi casa,
el susurro de azúcar en la flauta travesa.
La nítida sorpresa de un pájaro,
la oración que aprendí a escondidas y que decía
en silencio para no molestar
al padre ateo que Dios me dio.*

*Atisbo la infancia disuelta en olvidos
y sé que en ella está todo cuanto puedo cantar.*

AUTOR | JOSÉ ZULETA ORTIZ

RECIBIDA | 12 de mayo de 2010
APROBADA | 30 de mayo de 2010

CÓMO CITAR | ARIZA PUENTES, Yury Magnory. "El escritor es un orfebre de su propio oro" [entrevista a
ESTA | José ZULETA Ortiz], en: *Revista S*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, vol.
ENTREVISTA | 4, 2010.

I PARTE

Aprovechando la visita de José Zuleta Ortiz a Bucaramanga, con motivo de la presentación de su último libro de cuentos titulado *Todos somos amigos de lo ajeno* (Alfaguara, 2010) y de su participación en el recital de poesía que clausuró los talleres de escritura *Libertad bajo palabra*, que se realizaron durante el año 2010 en la Cárcel Modelo de esta ciudad, tuve la oportunidad de conversar con este hombre para quien la musicalidad de las palabras y la sutileza humana, presente en cada detalle de la vida cotidiana, son susceptibles de creación literaria.

YURY ARIZA: Esta primera parte de la entrevista tratará sobre su trabajo artístico y sobre su más reciente libro de cuentos titulado *Todos somos amigos de lo ajeno*. Muchos sienten fascinación por la literatura, por la poesía, por las palabras en general, pero no en todos se desarrolla la necesidad de escribir; la pregunta es ¿Cuándo surge en su vida la necesidad de expresión estética? ¿Cuándo decide que hay que dar el paso de la lectura a la escritura? ¿Qué lo motivó a escribir?

JAIME ZULETA: Bueno, yo comencé a leer muy niño, vengo de una familia en la cual la lectura estaba presente desde la infancia más primera, y cuando yo tenía unos ocho años ya tenía, de alguna manera, una especie de minicultura literaria, tenía unas lecturas y empezamos a jugar a hacer libros. Era un juego con mis hermanos, pero era desde la parte física: era coger el papel, cortarlo, organizarlo, romperlo, cocerlo con...

ARIZA: ¿Aguja?...

ZULETA: Sí, le hacíamos roticos con las maquinillas de romper el papel y le pedíamos a mi abuela que nos regalara lana y amarrábamos los bloquitos de papel, y hacíamos primero un cuaderno, después le hacíamos el título... Lo primero que ponía uno era el nombre de uno (risas). Entonces empezamos a jugar, a hacer libros, eran libros donde había dibujos...

ARIZA: ¿Qué edad tenían cuando hacían eso?

ZULETA: Éramos muy niños, éramos muy niñitos, por ahí ocho años tal vez; mi hermana tendría ocho, yo siete, mis hermanos seis años, cuando empezamos a jugar a hacer eso. Entonces empezamos a escribir, y escribíamos cosas sin ningún nivel ni nada, pero nuestros padres miraban y nos aplaudían un poco eso; yo incluso tengo uno de esos libros; mi hermana también tiene uno. Digamos que en ese juego nació una especie de primera intención. Después, más adelante, en la adolescencia, comencé a hacer unas cosas ahí; yo no sé eso qué era, pero escribía porque en la adolescencia uno tiene tantos tormentos, tantos amores silentes, tantas cosas que no le pasan sino a uno, uno es tan solo cuando está adolescente, y siente tantas cosas tan confusas, tan nuevas..., entonces yo empecé a refugiarme en los papeles diciendo lo que sentía. Ese es el movimiento inicial; yo creo que ahí empezó la cosa, en ese momento. Y en ese momento también me volví un lector...

ARIZA: ¿Compulsivo?...

ZULETA: Sí, de literatura. Básicamente yo no tengo otra formación, yo no he leído sino básicamente literatura. Muy poca crítica, muy pocos críticos, un par de filósofos, un par de historias del arte y literatura: tengo una adicción tal por la literatura, que no me permite leer otras cosas. Además yo me aburre mucho leyendo otras disciplinas; por ejemplo, la teoría me aburre muchísimo, pero muchísimo; conozco algo porque le toca a uno estar enterado, pero sólo para enterarme, no porque me interese.

ARIZA: ¿Hoy por qué o para qué escribe?

ZULETA: Escribo porque tengo muchas cosas que contar, porque me produce mucho placer escribir. Escribir es un placer muy difícil de igualar; cuando uno encuentra cómo decir algo de un modo distinto, cuando uno hace una página que lo haga cimbrar a uno mismo, eso es un placer. Escribir es un placer muy doloroso; es un placer incluso difícil de explicar, porque tiene también una parte muy dolorosa, pero lograr escribir es un placer.

ARIZA: Háblenos un poco de la relación entre escritura y soledad...

ZULETA: A ver, yo creo que hay cosas que uno aprende a valorar, y un poco yendo contra la corriente. La gente le teme mucho a la soledad, a estar solo; la gente le teme mucho a estar consigo mismo, se angustia porque está consigo misma, entonces tiene una tendencia a estar con otros, pero estar solo también es un gran placer y estar con uno mismo es un placer muy grande y uno puede aprender a gustar del placer de estar con uno; de estar meditando, de estar recordando, de estar escribiendo, leyendo, de tener el libre albedrío de no tener otra persona que lo determine, que ponga ahí otras condiciones, otras conversaciones, otras cosas. Entonces la soledad, desde luego, absoluta, pues, puede ser terrible, pero las soledades que uno mismo se busca, los momentos de soledad que uno disfruta, y que además son también momentos de un trabajo muy placentero, porque es estar con uno, madurar una cosa que le pasó a uno, pensar y planear y echar globos, imaginar... Todas esas cosas que parecen tan inútiles, y que además socialmente son condenadas como holgazanería, son muy importantes para mí. Yo soy un holgazán muy juicioso... (Risas).

ARIZA: ¿La escritura es para usted una actividad intelectual, una descarga emocional o una mezcla de ambas cosas?

ZULETA: Creo que es una aventura, es como un juego en el cual uno va en busca de algo; tiene unas herramientas para construir eso, pero uno no sabe muy bien hacia donde va, entonces hay un plan de viaje sobre un terreno que es desconocido; es muy interesante, por eso tiene mucho de aventura, de no saber qué va a pasar, para dónde va a coger ese texto. Uno tiene unas ideas, unas cosas, pero me parece muy apasionante que lo que uno tenía planteado, que la idea que uno tenía, termina siendo una cosa totalmente distinta a lo que planeó, y coge caminos totalmente insospechados; eso para mí es apasionante. Yo no hago esquemas previos, ni planeo los textos con escaleta como están haciendo ahora los escritores que salen de las facultades de comunicación, que hacen una escaleta como de guión, ponen los personajes y aquí va a pasar esto... Yo trabajo de una manera muy medieval (risas)...

ARIZA: ...¿De una manera un poco más intuitiva, quizá?...

ZULETA: Sí. Yo dejo que el texto empiece a pedir cosas y empiezo a dárselas. Muchas veces también muchos textos no terminan siendo nada...

ARIZA: ¿A la caneca?

ZULETA: No, no los boto, pero, pues, no terminan siendo nada.

ARIZA: ¿Cuál fue el primer libro que recuerda haber leído y qué recuerdo conserva hoy de ese libro?

ZULETA: Los primeros libros que yo leí no los leí; me los leyeron. Recuerdo todavía los cuentos de Hoffmann, un cuentista alemán, son los primeros cuentos que me leyeron; los cuentos infantiles de Tolstoy, me acuerdo de esas lecturas, de esos cuentos. Después, más adelante, comencé a leer solo los cuentos de Jack London, me acuerdo de que me gustaron muchísimo. Cuando tenía la libertad de leer lo que yo quisiera, cogía un autor y quería acabar todo ese autor, me enamoraba del ritmo, del estilo de un escritor, y lo tomaba todo; así tomé pues a muchos; Jack London fue uno de ellos; Poe fue otro. Leí a Dostoievski muy joven, que es tan difícil de leer, y lo leí todito; y bueno, ya después como leía tanto, sería innumerable decirle todo lo que leí.

ARIZA: No, claro; lo entiendo. ¿Y recuerda algo en especial sobre esas primeras lecturas? ¿Qué recuerdo conserva, por ejemplo, de esas lecturas que le hicieron primero?

ZULETA: De las lecturas que yo hice, me acuerdo mucho de un cuento que me parece impresionante; se llama *Encender una hoguera*. Es un cuento que me maravilló, porque es un cuento en donde hay solamente dos personajes y una situación humana en la cual la vida de una persona depende de que un fósforo prenda... (Risas)... Es una cosa muy bella, me conmovió mucho cuando lo leí y todavía creo que me conmueve. Yo soy muy relector también, a mí me gusta un cuento y me lo leo diez veces, me lo leo y me lo vuelvo y me lo leo, y me gusta leer en voz alta también, solo, en voz alta.

ARIZA: ¿En dónde está el placer de la lectura en voz alta solo?

ZULETA: En escuchar la música del texto.

ARIZA: ¿En qué se asemeja o diferencia el oficio de escritor de cualquier otro oficio?

ZULETA: El oficio de escritor es un oficio muy extraño, porque es un oficio de hacer y deshacer, y la cosa comienza a mejorar al deshacer; es un oficio en el cual lo que tú haces inicialmente es preparar un terreno; luego, la reescritura es realmente el trabajo de hacer. Podría decir que es como si uno al destejer, tejiera. El escritor es un orfebre de su propio oro; el oro es lo primero que hay que hacer, que es producir la historia; pero, para que eso sea realmente literatura, hay que volverse orfebre de ese oro que uno construyó; entonces, uno va a barrear al río de las historias, al río del mundo, a sacar pepitas de oro, pero después ese oro hay que fundirlo, y después de fundirlo, hay que ser capaz de construir una pieza con él.

ARIZA: ¿Cómo enfrenta a la impotencia de la página en blanco? ¿Tiene algún ritual de calentamiento previo a la escritura?

ZULETA: Creo que esa es una idea un poco sobrevalorada, la idea de la página en blanco, ¿por qué?, porque cuando uno comienza a escribir un libro de cuentos o una novela, comenzar tiene una dificultad, es cierto, pero si uno comienza a hacer algo es porque algo tiene en la cabeza; está en blanco la página, pero la cabeza no está en blanco, la mente no está en blanco; entonces algo hay para empezar. Lo difícil no es empezar; lo difícil es seguir; lo difícil es mantener el entusiasmo por ese texto, poderlo nutrir, poder estar con él, poder tener la capacidad, la disciplina y el entusiasmo para que ese texto avance; eso es lo difícil. La página en blanco es un problema muy sencillo.

ARIZA: ¿Existe algún personaje o acontecimiento que haya marcado su trayectoria artística? ¿O algún autor, una obra o un maestro que haya marcado su trabajo literario?

ZULETA: Bueno, yo creo que la lectura es muy importante, y la lectura de buenos autores. Uno se demora lo mismo leyendo un buen libro que un mal libro; hay que aprender a distinguir, a oler rápido cuando un libro es malo y abandonarlo; el mejor consejo que uno puede darle a un escritor o a un lector es "Si usted no está fascinado con lo que está leyendo déjelo, busque algo que valga la pena". A mí lo que más me ha motivado a escribir son buenos autores; creo que un buen autor lo deja a uno con ganas de escribir y le da a uno el impulso, lo enamora del acto de escribir; un buen autor hace eso. Yo he tenido la fortuna de leer buenos autores, Flaubert es uno de ellos. Por ejemplo un cuento como *Un corazón sencillo*, de Flaubert, es un cuento que a mí me estimuló a escribir; y bueno, muchos cuentos, y muchas novelas y muchas historias. Los cuentos de Hemingway, por ejemplo; *Gambito de caballo*, de Faulkner, han sido muy importantes, y son cosas que yo he leído muchas veces. Recientemente he encontrado autores que me conmueven; por ejemplo, recientemente he leído por ahí unas siete veces un cuento de Tomás González que se llama *Verdor*, que creo que es un ejemplo de maravillosa escritura; es un escritor que no es de los más vendidos aquí en nuestro medio, porque tampoco es tan fácil de leer como los que son más vendidos. Mejor dicho, como en la poesía, no se vende porque no se vende, porque no se le vende al gusto o a la moda del mercado.

ARIZA: ¿Cuál es para usted el momento más placentero y el más difícil dentro del proceso de creación literaria?

ZULETA: El más placentero es cuando termino algo que me gusta, cuando lo leo y siento que eso suena bien; ese es el momento más placentero; para mí es muy importante que las cosas suenen bien...

ARIZA: La musicalidad de las palabras...

ZULETA: Sí, que el texto suene bien. Lo más difícil es poder tener continuidad, o sea no depender de rachas de disciplina; porque rachas de genialidad no existen y de inspiración menos, sino que la disciplina no se me caiga, o porque pierda interés por el texto que estoy haciendo o por compromisos.

ARIZA: Sus historias surgen a partir de vivencias cotidianas, ¿cómo consigue crear historias extraordinarias a partir de personajes sencillos y de detalles cotidianos? Cuéntenos un poquito cómo es ese proceso de creación, de sus hábitos como escritor.

ZULETA: Yo valoro mucho un tipo de literatura que está muy emparentada con la poesía, con las sutilezas humanas, con las pequeñas cosas. Mi mundo es un mundo donde lo que más se valora son acontecimientos sencillos; los personajes míos generalmente son personas que conozco, son próximas a mí. Entonces lo que busco es mostrar el valor extraordinario que tienen hechos ordinarios, esa es mi búsqueda.

ARIZA: A partir de su experiencia personal como cuentista y como poeta, ¿cree que existen unas condiciones especiales para escribir narrativa y otras para escribir poesía, o en ambos casos se requieren las mismas habilidades?

ZULETA: Sería bueno que para escribir prosa existiera talento para la poesía. No siempre es así. Pero cuando es así los prosistas son muy buenos. Por ejemplo, García Márquez es quizá el mejor poeta colombiano; no se conoce su poesía mucho, aunque tiene por ahí como doce sonetos de juventud; su obra poética son sus novelas, está en sus novelas. Yo creo que una novela como *La última escala de Tramp Steamer*, de Mutis, es más bien un poema que una novela. Creo que los grandes escritores tienen que ser grandes poetas, grandes narradores.

ARIZA: ¿Qué novela, qué cuento o qué poema publicado le hubiese gustado escribir?

ZULETA: Por ejemplo *El rey del Honka-Monka*, de Tomás González, me hubiese gustado escribirlo. ¿Un poema? Un poema de Gerardo Rivera que se llama *El viajero de los pies de oro*.

ARIZA: ¿Cuándo sabe que esa idea que le ronda la cabeza, o esa experiencia que persiste en el recuerdo, puede llegar a convertirse en una buena historia?

ZULETA: Ellas cuando van a llegar a ser historias no se dejan olvidar; entonces como no se dejan ol-

vidar uno tiene que hacer algo con ellas. Cuando ya están escritas lo dejan a uno tranquilo... (Risas)

ARIZA: ¿Qué es lo más difícil y lo más sencillo de escribir un cuento?

ZULETA: Todo es difícil, no hay nada fácil, todo es difícil. Lo más importante es el tono, pero todo es difícil.

ARIZA: José, ¿por qué Todos somos amigos de lo ajeno?

ZULETA: Ese título es una trampa que me hizo el editor, el libro se llamaba *Ladrón de olvidos*, pero al editor le pareció que era más comercial *Todos somos amigos de lo ajeno*. La verdad ese es el nombre de un cuento, y en ese cuento es un epitafio; entonces algo que era una *frasescita* terminó volviéndose el nombre de un cuento y, después, terminó convirtiéndose en el nombre de un libro, pero de una manera muy accidental. Yo creo que en ese cuento que se llama *Todos somos amigos de lo ajeno* hay otro cuento; es un poco un juego de muñecas rusas, es un cuento dentro de un cuento, dentro de un libro de cuentos que está dentro de un concurso..., es una cosa que es como cuatro muñecas rusas. No creo, pues, que yo tenga ningún propósito de decir que todos somos amigos de lo ajeno, y los amigos de lo ajeno son los ladrones, entonces que todos somos ladrones. No, ese no es mi propósito; esa no era mi intención; pero, pues, ya se volvió así, porque el editor decidió ponerle ese nombre al libro y mirándolo bien, pues sí, casi todos somos amigos de lo ajeno.

ARIZA: ¿Cómo cree que se manifiesta la influencia de Estanislao ZULETA, como padre y como intelectual, en su trabajo artístico?

ZULETA: No, no se manifiesta.

ARIZA: ¿No?

ZULETA: No. Yo tengo un camino que es muy personal. A mí no me interesa casi nada de lo que a él le interesaba. Por ejemplo, yo soy absolutamente adverso al psicoanálisis, absolutamente adverso a la política, casi que adverso a la filosofía, a la his-

toria económica. Él era un ser absolutamente oral, pues Estanislao realmente no escribió literatura. Entonces yo no tengo muchas influencias; agradezco algunas lecturas que él me recomendó y que hizo con nosotros cuando éramos niños, pero de ahí para allá no.

ARIZA: En una entrevista concedida a El Espectador mencionaba usted que tiene en remojo un libro de cuentos que se llama El libro de las pequeñas causas. ¿Podríamos hablar un poco de eso?

ZULETA: Sí, aunque eso es mal agüero, ¿no?, hablar de los libros que uno no ha terminado. Es un libro en el cual el tema es la infancia, la infancia atravesada por algunas circunstancias; una es el alcohol. La sociedad en la cual nosotros vivimos y las familias, la mía propia, es una sociedad donde el alcohol es muy importante y donde hay muchos borrachos, donde la vida transcurre mucho con el trago y las borracheras. Entonces recuerdo mucho cuando niño todo ese mundo de los borrachos, desde mi padre, los amigos de mi padre, y todo lo que pasaba en esas borracheras, y eso es una cosa que estoy indagando. Es un libro muy duro, porque es muy autobiográfico, y hay sucesos muy terribles, cosas muy duras; pero quería indagar ese tema, porque es un tema muy interesante, es un tema que me atañe, porque mi padre era alcohólico.

ARIZA: ¿Qué historia se ha quedado en el tintero o en el cartucho de la impresora?

ZULETA: No..., pues libros enteros; son muchos. Te decía antes que cuando uno se aventura por un cuento, por una historia, y esa historia finalmente no conduce a ningún lado, uno la abandona. Yo he construido, pues, muchas historias que he abandonado. Muchas, no una; muchas. Ninguna de ellas merece ser recordada, por eso han sido abandonadas.

ARIZA: ¿Usted cree que la literatura colombiana ya superó un poco el efecto, o la influencia, de García Márquez?

ZULETA: No creo que eso haya que superarlo. Yo creo que García Márquez es muy importante, como muy importante es El Quijote en la literatura de

todos nosotros, como muy importante es Flaubert, como muy importante es tanta gente. Las personas que leen han leído más literatura que García Márquez; el problema es que hay gente que no ha leído sino a García Márquez. Las personas que no leen, de pronto leyeron a García Márquez y se quedaron ahí; pero García Márquez no es algo que haya que superarlo; hay que gozárselo. Creo que aquí hay muy buenos escritores escribiendo, hay gente que está trabajando una literatura desde perspectivas muy distintas a la de García Márquez, y de una manera muy interesante. Yo creo que hay muy buena literatura en camino, muy buenos escritores que están haciendo una obra muy interesante, y García Márquez ahí está y estará.

ARIZA: ¿Cómo ve la literatura colombiana reciente en comparación con la universal? ¿Se ha cerrado un poco esa brecha entre la literatura colombiana y la universal o cómo estamos?

ZULETA: Ya la literatura colombiana es universal; antes no lo era. Yo creo que en Colombia hay una gran cantidad de nuevos talentos que están trabajando y que muy probablemente van a hacer obras interesantes; ya hay escritores que uno podría decir que van a ser clásicos como García Márquez; creo que Tomás González es uno de ellos. Me parece que la literatura colombiana vive una época buena. Hay que desconfiar un poco de la literatura que se lleva a la televisión, todo ese tipo de literatura ya tan comercial; o sea, una cosa es la moda y otra cosa es la buena literatura. Yo creo que en Colombia hay gente que hace muy buena literatura, y generalmente la buena literatura es una literatura que es más difícil de leer que la mala literatura, que de alguna manera escoge al lector; la buena literatura busca unos lectores y generalmente encuentra pocos lectores; la literatura que se vende mucho no es una buena literatura, pero tiene más lectores. No quiero decir nombres para no herir susceptibilidades, pero también lo podría hacer... (Risas).

ARIZA: ¿Qué podría decirle usted a alguien que se siente inclinado hacia el oficio de escribir, pero que no lo hace porque los temores o los miedos no se lo permiten?

ZULETA: Pues yo creo que lo primero es olvidarse de publicar y ahí se le pueden quitar muchos miedos. Que si realmente tiene la necesidad, lo haga, y si no, pues que no sufra y que no lo haga... (Risas)

ARIZA: Ya. ¡Qué buena respuesta! ¿Por qué “tamarindo” es para usted la palabra más bonita de la lengua española?

ZULETA: Hay palabras muy lindas. “Baranda” también es una palabra lindísima. A mí me gustan las palabras que suenan; “tamarindo” es casi ya un ente musical, tiene ritmo, tiene sonido, y además propone olores, propone sabores..., entonces en una sola palabra hay muchas cosas.

ARIZA: Por último, José, para finalizar esta primera parte de la entrevista, una novela imprescindible, un poco de cuento, algo de poesía...

ZULETA: ¿Una novela imprescindible? ¿Colombiana, mundial o de todas...?

ARIZA: No, de todas. La que usted le parezca que es, como diría alguna presentadora, la que “hay que salvar del diluvio”, la que no se puede dejar de leer.

ZULETA: A ver... Hay tantas, que no sé qué decir.

ARIZA: Varias entonces.

ZULETA: Para mí una novela imprescindible fue *Crimen y Castigo*; pero también lo fue *Martin Eden*, de Jack London; también, *Moby-Dick*, de Herman Melville... Bueno, muchas. En cuento, uno que se llama *Un corazón sencillo*, de Flaubert; podría decir que en general la obra cuentística de Maupassant; los cuentos de Raymond Carver, y en poesía, podríamos hablar de Emily Dickinson, y ya.



Foto: José Zuleta, durante el recital de poesía organizado por El Jardín de la Poesía, de la UIS estéreo, en la Cárcel Modelo de Bucaramanga.

VISITA CONYUGAL

*La muchacha va a la visita conyugal
lleva un tesoro oculto en su vientre
después de ser sellada
pasa la primera puerta,
manos de centinela la tocan
le miran los pechos,
revisan sus nalgas, requisan su sexo,
La dejan seguir...
Llega a la segunda puerta.
Pronuncia el nombre de su hombre,
él viene por ella.
En la celda sacan de su adentro
una sustancia exquisita.
La fuman... retozan
Él la sella con sus labios
mira sus pechos,
las manos que aguardaron la tocan
revisa sus nalgas, requisa su sexo
traspasa la puerta, pronuncian sus nombres,
algo se libera.
La muchacha sale de la visita conyugal,
no sabe que lleva un tesoro oculto en su vientre.*

JOSÉ ZULETA ORTIZ

II PARTE

Libertad bajo palabra, como el libro de Octavio Paz, es la denominación del programa del Ministerio de Cultura dedicado a desarrollar talleres de escritura literaria, en las cárceles del país. Este proyecto, articulado a la Red Nacional de Talleres de Escritura

ra Creativa, Renata, pretende promover la lectura entre la población carcelaria del país, convertir la escritura en una herramienta puesta al servicio de la libertad y hacer de la literatura una ventana para mirar y mirarse más allá del presidio.

En el marco del recital de poesía organizado en la Cárcel Modelo de Bucaramanga, en el cual los reclusos de este establecimiento carcelario tuvieron oportunidad de leer sus creaciones artísticas y cuya organización estuvo a cargo de El Jardín de la Poesía, programa cultural de la Dirección de Comunicaciones y la Dirección Cultural de la Universidad Industrial de Santander, continuamos conversando con José ZULETA: Ortiz, que tal como lo mencionamos líneas atrás se desempeña como coordinador nacional del programa *Libertad bajo palabra*, desde el año 2005, cuando el proyecto se puso en marcha.

ARIZA: José, quisiera que nos cuente cómo surgieron y cómo se han venido desarrollando en las cárceles del país los talleres de escritura *Libertad bajo palabra*.

ZULETA: Los talleres nacieron en Cali, en 2005. Nosotros hicimos un festival de poesía y uno de los escenarios donde íbamos a hacer las lecturas era la cárcel de Cali. Fuimos a hacer la lectura y, cuando entramos al patio, porque no fue en un sitio, digamos, especial, sino en un patio, muchos de los internos quisieron leer; muchos tenían en la mano, debajo del brazo, sus textos, y querían leerlos. Yo les propuse a los compañeros con quienes íbamos a hacer el recital que invirtiéramos los papeles y que los dejáramos a ellos hacer el recital. Fue difícil convencerlos, porque los poetas generalmente son muy amigos del micrófono; tienen unos egos muy poderosos y no desaprovechan ningún tinglado para cantar; pero finalmente aceptaron y nos quedamos muy sorprendidos del recital que escuchamos y de las cosas que habían escrito estas personas. A la salida le pregunté a la directora de la unidad educativa de esa cárcel si ellos tenían un programa de escritura, y me dijo que no, que había mucha gente que escribía en las cárceles, porque ella había estado en otras; pero que no había programas de escritura para los presos, que eso no existía, que allá había programas de pintura, de música y de otras cosas,

pero que de escritura no había, que la gente a la que le gustaba escribir, escribía allá; había algunas bibliotecas en algunas cárceles y que había algunos lectores, que leían, pero que no había programas de escritura. Yo le planteé en ese momento a la directora de esa unidad que si podíamos hacer talleres de escritura con esas personas que querían hacerlo y ella dijo que claro, que no había ningún problema, y así nació “*Libertad bajo palabra*”. Después lo llevamos a la de mujeres. Eso comenzó en la cárcel de hombres de Cali; luego lo llevamos a la de mujeres; después lo hicimos en ambas. Con el tiempo, bueno, empezó a crecer. Renata, la Red Nacional de Talleristas, se dio cuenta del proyecto y me invitaron a hacerlo en otros lugares. Después lo hicimos en seis cárceles. Posteriormente lo hicimos en diez. Ahora lo hacemos en diecisiete.

ARIZA: ¿Desde el 2005?

ZULETA: Sí. Empezamos en el 2005. Llevamos cinco años trabajando.

ARIZA: En la misma entrevista del periódico *El Espectador* que le mencionaba en la primera parte de esta entrevista, decía usted que le llaman la atención las cárceles, porque en ellas se vuelve realidad lo que afuera es ficción. Quisiera que ampliara un poquito esa idea y que nos cuente cómo un medio tan agreste como la cárcel se puede convertir en una cantera de historias y cómo escribir puede ser para un recluso una manera de mirar más allá de los muros y de las rejas.

ZULETA: Bueno, yo lo que decía en la entrevista era que lo que afuera es ficción, adentro es realidad...

ARIZA: ... exactamente.

ZULETA: Cuando yo empecé a tener contacto con los escritores reclusos, me di cuenta de que muchos de ellos tenían interés en contar lo que les había sucedido, o sea de hacer crónicas de vida y de contar su historia, y creo que el 70% de los trabajos que se están escribiendo en las cárceles tienen que ver con historias de vida, con historias biográficas, autobiográficas, muchas de ellas, y biográficas, otras. Ahí hay una cosa muy importante, que es la pulsión de escribir. Digamos que los escrito-

res no son escritores por esfuerzo, los verdaderos escritores, sino porque necesitan escribir de una manera visceral, vital, para poder vivir; en las cárceles la gente que escribe tiene ese impulso de necesidad, de necesidad vital; no es una pose, no es una pose intelectual. Desde luego, muchos de ellos escriben para no mostrar, simplemente para pensarse, para indagarse, porque lo necesitan y están lejos de cualquier pretensión de publicación o de reconocimiento, simplemente hay una relación con la escritura muy poderosa, que también es de confrontación humana, que finalmente es lo que un escritor es: la escritura es un instrumento para que un escritor confronte su vida y confronte su entorno y confronte al mundo en que vive. Y eso se da en las cárceles, desde luego, en la gente que libremente quiere escribir, porque esa es una de las cosas de este programa, a las personas que participan del programa no se les redime tiempo, no tiene ningún tipo de contraprestación, no se les promete nada; lo hacen porque quieren. Entonces ahí hay una ganancia, ahí hay una cosa interesante. Desde luego, hay muchas personas que van al taller y no quieren compartir lo que escriben, simplemente van para estar enterados de qué es el taller y cómo es la cosa, y siguen escribiendo pero no comparten lo que escriben, porque lo que escriben es para ellos, y nosotros les damos esa libertad: las personas que no quieren mostrar lo que hacen no lo tienen que mostrar; si me lo quieren mostrar, o se lo quieren mostrar a la persona que les hace el taller, lo pueden hacer; si lo quieren compartir con otras personas, también lo pueden hacer; si lo quieren postular para publicar, también lo pueden hacer o no hacerlo; si lo quieren firmar o no firmar; si lo quieren firmar con seudónimo o sin seudónimo... Y así ha sido; hay trabajos que han sido presentados sin seudónimo, anónimos; hay otros que han sido presentados con seudónimo, y hay otros que han sido firmados con nombre y dos apellidos.

ARIZA: De alguna manera se convierten ustedes en confesores, si ellos deciden; por ejemplo, que solamente el tallerista lea lo que han escrito.

ZULETA: No sé si sea la palabra más indicada; pero, en algunos casos, hay personas que han trabajado cosas muy duras y cosas en las cuales hay crímenes de por medio, muy delicadas además, y

han sido capaces de trabajarlas literariamente y, desde luego, tienen temor de compartir eso, porque los involucra, porque involucra otras personas. Hay escritores que han sido capaces de hablar con nombres propios todo el tiempo, como si fuera una biografía, con nombres reales, con sitios reales, con las fechas reales, escenarios reales..., entonces desde luego ahí hay cosas que son muy delicadas y que en algunos casos ellos solamente las comparten con el tallerista o no las comparten. Pero nosotros no tenemos ninguna pretensión de ser redentores de ellos; el programa no tiene ninguna intención de producir algún efecto terapéutico, producir un cambio, no hay ningún propósito de esa índole en el programa; el programa es un programa solamente para escribir y no ofrecemos ni tenemos la esperanza, ni hacemos evaluaciones de antes y después, nada. Las cárceles tienen unas unidades de desarrollo y tratamiento donde intervienen muchos psicólogos, y ellos no tienen nada que ver con el programa; el programa es ajeno a eso. Ahora, si un escritor quiere ir al psicólogo y leer lo que escribió, eso es problema de ese escritor, pero el programa no tiene nada que ver con eso, no hay ningún propósito de enmienda, de que ellos encuentren alguna manera de rehacerse, no: la escritura no es para eso; para eso es la religión, para eso es la psicología, para eso son otras cosas. La literatura, al contrario, es para confrontarse, no para redimirse.

ARIZA: Cuéntenos en qué medida los talleres *Libertad bajo palabra* revelan una radiografía de este país, de lo que es Colombia.

ZULETA: Bueno, las cárceles son un espejo del país. En las cárceles está toda la sociedad colombiana representada; en cada región de Colombia hay en las cárceles políticos, funcionarios públicos, policías, sacerdotes, profesores, médicos... Todos los representantes de la sociedad civil y de la institucionalidad colombiana también están presos; entonces es interesante ver cómo las cárceles son un espejo de la sociedad: ahí está todo; me parece que las cárceles tienen una condición de revelación de la sociedad, de mostrar. Creo que si uno mira las cárceles, mira la sociedad que tiene. Creo que es un escenario que ha sido muy estigmatizado, la cárcel es un estigma y, en gran parte, la función

de la cárcel es estigmatizar, aunque existen varias doctrinas, unas que son punitivas, en las cuales usted va a pagar lo que hizo, va a ser castigado, como es la doctrina norteamericana cuáquera; hay otras doctrinas que son de resocialización, donde usted va a volverse un individuo apto para ser parte de una sociedad, porque usted es un desadaptado, etc., que es la nuestra. Nosotros tenemos la idea de que la cárcel funciona así, y eso no es así, ese planteamiento no funciona en ninguno de los dos casos; la cárcel es un lugar donde no se puede resocializar a nadie, donde, al contrario, mucha gente termina peor de lo que entró, donde las personas que no tienen condiciones ni formación en muy raras ocasiones pueden, después de esa experiencia, hacer una vida distinta a la que tenían. Yo tengo, dentro del extensísimo grupo de personas que asisten a los talleres, casos en los cuales, por ejemplo, un niño cuenta que él empezó a robar, esto es en la cárcel de Acacias, en el Meta, a los cinco años, porque sus tíos eran ladrones, sus hermanos eran ladrones, su papá era ladrón, todo el entorno de su familia era ladrona y a él lo entraban, porque él cabía por las rejas de las puertas, de los antejardines y las ventanas, para que les abriera las puertas de las casas vacías, y él cuenta que todo su entorno social era un entorno que trabajaba en el negocio, que él empezó en el negocio a los cinco años o seis años, porque él era flaquito. Entonces uno ve que hay unas personas que nacen en unas situaciones que casi que han trazado su sino. Yo tengo, por ejemplo, en la cárcel de Cali, una mujer que tenía a la mamá y la hija presas, o sea tres generaciones de una misma casa, y por cosas totalmente diferentes; el papá también y el hermano también; por consiguiente hay unas cosas en las cárceles que son complejas. Pero están también los políticos, los policías, los sacerdotes abusadores, o sea hay de todo: todas las conductas humanas de alguna manera terminan siendo proclives a terminar allá, y allá terminan muchas de ellas. También hay una cosa curiosa, por ejemplo en las mujeres. Las mujeres son muy dadas a redimir a los seres humanos; entonces hay muchos casos en los cuales las mamás, las novias, o las esposas se han involucrado y han terminado pagando crímenes que no cometieron, que cometieron sus hijos. Hay muchos casos en los cuales, por ejemplo, hacen un allanamiento a una casa, encuentran una droga o el objeto de

un robo, y la mamá dice "No, eso es mío, yo soy la culpable", "¿se declara culpable?" "Sí, yo soy la culpable, me declaro culpable, me voy para la cárcel". Después al muchacho lo terminan metiendo por otra cosa también a la cárcel y terminan los dos presos: la mamá, por salvar al hijo, y el hijo, porque lo cogieron más tarde en otra cosa. Eso pasa mucho; uno no cree, pero yo he visto muchos casos en que mujeres, por salvar al novio, por salvar al marido, al amante o al hijo, han terminado pagando penas de delitos que no cometieron.



Reclusos de la Cárcel Modelo de Bucaramanga, participantes en el recital de poesía organizado por "El Jardín de la Poesía" de la Universidad Industrial de Santander.

ARIZA: ¿Usted cree que de algún modo los talleres de escritura creativa en las cárceles han contribuido a cumplir con los propósitos de formación y reinserción social de la población carcelaria?

ZULETA: No. Yo creo que ese no es el propósito y yo creo que la cárcel como está diseñada en Colombia no puede producir una transformación de los individuos que entran, porque, primero que todo, es indigna, y si uno entra a un lugar que es indigno, no puede llegar a ser digno. Es indigna por el grado de corrupción que tiene; tiene un grado de corrupción que viene desde los que te vigilan y te guardan. El grado de corrupción en Colombia es brutal, y todos los órdenes de la justicia están muy corrompidos; entonces en un ambiente en el cual todo se mueve ilegalmente, los mismos procesos jurídicos y judiciales, la misma instancia en el lugar en donde estás recluido, pues es muy difícil

que ese sea un lugar de reinserción o de recuperación. Son lugares muy duros, donde mandan los más fuertes, los más malos, los más arbitrarios; los más poderosos son los más armados, los más dispuestos a matar, esa es la gente que tiene el poder y que conduce las prisiones. Entonces un sistema como el que nosotros tenemos jamás podrá redimir a alguien ni jamás podrá ser el camino para que alguien cambie de vía, al contrario.

ARIZA: ¿Ni siquiera ayudan a menguar un poco esa situación los talleres?

ZULETA: Los talleres son como unos pequeños oasis. En los centros de reclusión hay personas que se sienten muy mal dentro del centro y que no pueden acomodarse, no se acomodan, ¿por qué?, porque tienen dignidad, porque tienen una formación distinta, porque tienen sensibilidad..., entonces tratan de buscar oasis, que también los hay, y generalmente son las cosas que tiene que ver con el arte; por ejemplo, en mi taller hay personas que están en pintura y música; ellas tratan de tomar todo lo que sea distinto a estar en el patio, porque el patio es la ley del más fuerte y el patio es terrible; el patio tiene una lógica muy brutal, muy compleja. Estos pequeños oasis les permiten a estas personas entretenerse y estar ahí pasando el tiempo en un escenario que es un poco un oasis dentro de una selva. Es curioso que generalmente las personas que tienen que ver con la parte dura de los patios, del poder, del tráfico de la droga..., esa gente nunca está en nada artístico ni en nada educativo, porque los centros de reclusión, hay que decirlo, ofrecen, no todos, pero algunos de ellos, la posibilidad de que la gente termine la primaria, que termine el bachillerato, haga una tecnología e inclusive una carrera profesional. Esa gente que se mete en estos programas generalmente es gente distinta, gente que no pertenece al poder de la cárcel ni de los patios; es gente que está un poco al margen de esa situación. Para ellos esto es una tabla de salvación también y de poder estar ahí, de soportar el tiempo que están ahí de una manera más o menos digna.

ARIZA: ¿Cuáles han sido las estrategias para acercar la literatura a los reclusos? ¿Cuál es la metodología de trabajo de los talleres?

ZULETA: A ver. Los talleres son diecisiete y hay diecisiete personas o quince personas, porque hay algunos que manejan dos talleres, que los conducen. El programa está apoyado en Renata; las personas que dan el taller en las cárceles son los que tienen los talleres de la Red Nacional de Talleres de Literatura. Nosotros no tenemos una metodología única ni igual para todos los talleres. Respetamos la metodología de cada director de taller, pues como son directores de talleres que ya están formados, casi todos son profesionales en literatura o escritores; mal podríamos decir nosotros que el taller tiene que ser así y hacer un modelo con unos módulos que hay que seguir y copiar. Cada director tiene la libertad de conducir el taller de acuerdo a sus metodologías. Ahora, sí hay unas cosas que son comunes a todos los talleres; por ejemplo, hay una relación con la lectura. La lectura curiosamente no es un hábito muy frecuente dentro de la cárcel: es, como afuera de la cárcel, un hábito de minorías. Uno supone que en las cárceles hay mucho tiempo, y no es así; el régimen carcelario, la disciplina, todos los protocolos para comer, para contarle a usted por la mañana, por la noche, lo del aseo, las comisiones, las no sé qué, la jurídica... Todo eso quita muchísimo tiempo, y hay muy poco tiempo durante el día para leer, y los accesos a las bibliotecas son muy cortos: la gente puede estar en la biblioteca creo que unas tres horas al día. Tampoco es un sitio donde sea fácil leer por el hacinamiento, por el ruido, porque hay televisores a todo volumen, radios a todo volumen, música, peleas, alegatos, etcétera; entonces no hay condiciones de lectura, tampoco hay hábitos de lectura. Hemos creado muchos lectores, a partir de la escritura; eso es una cosa muy rara, porque se supone que es al revés, y todas las teorías dicen que eso es al revés; pero en el caso de las cárceles, muchas personas que no tenían el hábito de leer se fueron a la lectura, porque comenzaron a escribir, y eso es muy interesante, es un fenómeno muy interesante. Para hablar un poco de lo que hacemos: lo que hacemos es que permitimos todos los géneros; nos parece que identificamos la búsqueda personal de cada sujeto y acompañamos esa búsqueda, porque los grupos son muy heterogéneos. Yo he tenido desde analfabetas, desde personas que no saben leer ni escribir que quieren contar su historia incluso personas que tienen doctorados; los grupos son muy

heterogéneos, y uno no podría manejar un módulo para todos. Yo hago algunas cosas, sobre todo en los primeros momentos del taller, cuando va a empezar un nuevo grupo, como para romper el hielo y conocer el grupo. Por ejemplo hago un taller que se llama "El periódico"; tomo el grupo, más o menos de veinte personas, lo divido en cuatro grupos de cinco o en cinco de cuatro, y decimos "Bueno, vamos a hacer un periódico y este salón es la sala de redacción de un periódico, es el periódico de un país imaginario, hipotético, y cada uno de ustedes va a manejar una sección del periódico: entonces vamos a manejar la página social, la página judicial; vamos a manejar la página deportiva, la página cultural, la página editorial y vamos a armar un periódico, vamos a ponerle el nombre..." ¡Ah! Y la página de clasificados, porque los clasificados son muy buenos para el humor, y armamos el periódico de un país que no existe, y queremos contar cuáles son las noticias de ese país. Ese es un taller que sirve, porque es muy divertido, la gente se relaja, se ríe y se empieza también a despertar la cosa del humor; empiezan a imaginar cosas y funciona muy bien. De ahí en adelante, la gente consigna un proyecto de escritura en cualquier género, y nosotros lo que hacemos es acompañar ese proyecto. Hay algunas personas que trabajan de una manera un poquito más académica; yo trabajo de una manera muy personal con cada uno de ellos o una de ellas, y les digo "A mí no me interesa ni la ortografía, ni la letra, ni la gramática. A mí no me interesa nada de eso; eso todo es carpintería, y a eso no vinimos; aquí vinimos a narrar, a contar..., esa parte de la letra la pasamos a un computador y se corrige en la letra que usted quiera, y la ortografía y la gramática se la corrijo yo, por eso no se preocupe, eso es lo de menos". Mucha gente se inhibe, entonces lo primero que hay que decirles es "Ese no es el paseo, eso no tiene ninguna importancia, vamos a ver cómo se cuenta una historia y usted qué quiere contar"; entonces yo los oriento así y los acompaño en cada proyecto, si son de poesía, de poesía; si son de crónica, de crónica; si quieren hacer la crónica de un hecho que ellos conocen, que no es propio, también los oriento en cómo investigar, les llevo ejemplos de crónicas, a cada uno les llevo materiales para que vean. Hay una cosa que hago y que funciona mucho: yo tengo una especie de biblioteca de textos escritos en

las cárceles por grandes escritores; entonces, les cuento primero la historia del personaje, quién era el personaje, por qué llegó a la cárcel, personajes colombianos: Mutis, por ejemplo, que estuvo preso por haberse gastado una plata ajena, por estafa, pues, bueno... Hay muchísimos casos de escritores que escribieron desde las cárceles, que son grandes obras, y les leo fragmentos de esas grandes obras, y entonces eso les llama mucho la atención, porque los identifica, también les llevo material que apoye lo que están trabajando, para que lean. Por eso le digo que a partir de ahí hemos formado lectores que, tratando de escribir algo, empezaron a mirar cómo lo hacían otros, y terminaron volviéndose lectores y encontraron en la lectura un placer que no conocían.

ARIZA: Muy interesante... Bueno, ¿con qué obstáculos se ha encontrado el taller? ¿Cuáles son las mayores dificultades que afrontan los participantes?

ZULETA: Bueno, hay muchos tipos de dificultades. Una es el tiempo, porque el tiempo es muy corto, uno realmente de tiempo efectivo de taller logra tener dos horas semanales; pero nunca más, porque entre la entrada, la búsqueda de los patios, la traída... Todo eso es un proceso complejo. Hay otra cosa que son los traslados, la cantidad de actividades que tienen, hay mucho ausentismo porque la persona está en jurídica, porque está en tratamiento médico, porque la trasladaron, porque..., eso también es una dificultad. En algunas ocasiones, porque, sobre todo en las cárceles de Medellín y Cali, hay muchísimos operativos de seguridad; no le pueden avisar a nadie; desde luego, porque son redadas para buscar armas, para buscar droga... Muchas veces uno llega y no puede dar taller, porque están en un operativo, entonces se pierde. Y con ellos, los reclusos, no hay ninguna dificultad, porque como están ahí voluntariamente, tienen la mejor disposición de trabajo.

ARIZA: Y cuando una persona es trasladada sorpresivamente, generalmente pasa así, amanecen y los llevan a otro lado, ¿pueden continuar el proceso de escritura?

ZULETA: Si en el otro lado hay taller, se meten; pero si no, se pierde. A veces me han remitido el

trabajo, y yo lo he podido corregir y se lo he regresado, porque han sido trasladados. Eso me pasó con un muchacho de Palmira, que lo trasladaron a Popayán; él me envió el trabajo desde Popayán, yo lo corregí y se lo volví a enviar a Popayán. Pero también hay muchos casos donde se pierde, porque la persona se va a otros sitios muy lejanos o no vuelvo a saber de esa persona..., o bueno, hay otra manera también y esa sí es feliz: cuando se van en libertad.

ARIZA: ¡Ah! Claro, maravilloso... Háblenos de una historia y de un texto del taller que le haya conmovido.

ZULETA: Bueno. Hay muchas historias muy conmovedoras, pero a mí las historias que me parecen más conmovedoras son las más sencillas; por ejemplo, la historia del niño, la historia de ese niño que cuenta cómo fue su infancia, cómo nació en un mundo donde lo único que había era eso...

ARIZA: ... ladrones...

ZULETA: ... me llamó mucho la atención la historia de una mujer que fue enamorada por el capellán de la iglesia; la convenció de que el hijo que ella esperaba era el hijo de Dios, que él era un instrumento para que ella fuera la nueva Virgen; esa es una historia muy conmovedora. No la escribí, porque ella no sabía escribir, ella era analfabeta, pero es muy conmovedora. Hay una historia de dos primos-hermanos, en Buenaventura, que por seducir a las niñas más bonitas del barrio, en Pueblo Nuevo, una de ellas era la reina del barrio, les dijeron una mentira: que ellos eran los "duros". Ellos les lavaban carros a unos mafiosos de Buenaventura y pues andaban en esos carros, desde luego, porque eran los que les lavaban los carros y les hacían "vueltas" como mensajeros de unos mafiosos. Entonces ellos andaban en esos carros y dijeron una mentira, dijeron que ellos eran unos "duros", y al montarse en esa mentira comenzaron a tener una vida doble, esa mentira comenzó a crecer y a volverse otra forma de la realidad, a tal punto que eso terminó en un crimen; es la historia de cómo una mentira se vuelve la verdad, esa es una historia muy conmovedora, muy extraña.

ARIZA: ¿Se han hecho publicaciones a partir de los textos producidos en el taller?

ZULETA: Sí. Hemos hechos dos libros, y estamos haciendo un tercer libro. El primer libro se llamó *Libertad bajo palabra*, que recogía los mejores trabajos de los talleres de Cali, de hombres y mujeres. El segundo libro se llamaba *Fugas de tinta*, que tiene una selección de trabajos de seis centros de reclusión, y el tercer libro, se va a lanzar ahorita el 12 de agosto en Bogotá, en la Feria del Libro: *Fugas de tinta II*, que tiene trabajos de quince cárceles; en conclusión, hemos hecho tres libros.

ARIZA: ¿Cómo la escritura logra transformar la vida de una persona recluida en una cárcel? ¿Cuál es la experiencia que ellos han contado al respecto?

ZULETA: Bueno. En algunos casos sí ha habido, a partir de la escritura, una transformación; pero, en términos generales, nosotros no podemos medir eso; nosotros lo único que sabemos es que para ellos escribir es fundamental. Conozco un caso en el que una persona se metió a un taller para poderle escribir una carta a sus hijos y contarles por qué estaba allá, y eso fue el motivo fundamental. Él finalmente pudo escribir su carta y ya...

ARIZA: ... se liberó...

ZULETA: ... Se liberó. Otras personas se han vuelto escritores; ya tienen varios libros escritos. Pero no podemos decir en términos generales, porque estos son episodios que en un grupo de cien personas han ocurrido unas tres o cuatro veces; o sea que esa no es la tendencia. Nosotros no medimos qué pasa tampoco, no tenemos ese tipo de preocupación, pero sí sabemos que ahí hay muchísimo talento, y en esos libros es evidente ese talento. Nos llama mucho la atención encontrar verdaderos escritores en sitios donde uno no esperaría encontrar escritores. Alguna vez, Nahum Montt, cuando era director de Renata, me hizo un chiste que era muy simpático, pero que tenía algo de veracidad: "Me estoy preocupando mucho, porque están escribiendo mejor los de adentro que los de afuera" ... (Risas)

ARIZA: Bueno..., ya para finalizar, ¿cómo utilizamos la literatura, el arte y la cultura, en general, para tratar de construir un país menos violento?

ZULETA: Bueno. Yo creo que esa es una utopía. El país desafortunadamente es muy violento, el ser humano es un animal muy violento, y no es solamente en nuestro país, sino en muchos países. Particularmente el nuestro tiene la circunstancia de ejercer de una manera excesiva la violencia que todos tenemos adentro y de tener muy pocas posibilidades de convertir esa violencia en otra cosa distinta que violencia. Me parece que en la medida en que uno pueda tener un mundo imaginario y hacer de la imaginación un lugar, en esa medida uno tiene más posibilidades de escapar a la violencia. Pero la realidad es que la sociedad que tenemos es una sociedad muy pragmática, es una sociedad en la cual los valores de la solidaridad, de la equidad, de la generosidad son prácticamente considerados ya defectos humanos, no valores; tenemos una sociedad contravalorada, aquí se premia al más "vivo", el más avisado es el mejor; desde niño el papá está mostrándole al hijo que hay que ser avisado, que hay que ascender, que hay que dar codazos, que hay que surgir... Y esa cultura ha triunfado y está representada en todos los órdenes de la vida, o sea los que llegan más lejos, incluso a la Presidencia de la República llegan con ese método: de engaños, de mentir, de atajos, de dar codazos, de ser "vivos". Inclusive hay pueblos que culturalmente tienen eso como un valor; por ejemplo, el pueblo antioqueño. Yo me acuerdo de un escritor, que se llama Jesús del Corral, que tiene un cuento que se llama *Que pase el aserrador*; en ese cuento hay un tipo que se vuela: un paisa se vuela con un boyacense de la guerra y se van huyendo y llegan a un río, y en ese río encuentran un lugar donde hay una tarabita para pasar el río, y al otro lado está el tipo que hace mover la tarabita. Entonces le preguntan que eso ahí qué es, y dice "No, esto aquí es una mina", "¿y necesitan mineros?" "No, no necesitamos mineros, necesitamos es un aserrador"; entonces el paisa miente y dice "Yo soy aserrador", le pasan la tarabita para que él vaya y él pasa y triunfa a punta de mentiras. Lo que hace Jesús del Corral es mostrar cómo el que triunfa es el "vivo", el mentiroso, el que hace las trampas, ese es el "vivo", y ese es el prototipo de lo que nosotros

formamos: la gente que formamos es así, la clase política es así, toda la gente que está en el Congreso, o el 90% de la gente que está en el Congreso y en los cargos políticos de los municipios y de las Asambleas Departamentales es esa fauna; la de los "vivos". Entonces la gente sabe muy bien eso; si esos son los que manejan, si la fauna que nos maneja es así, si para triunfar hay que ser así, entonces todos seamos así, y de ahí para atrás todos somos así. Es una sociedad que es violenta, que es corrupta y que es como es casi que dirigida desde arriba; los grandes ejemplos sociales nos muestran que ese es el camino, entonces la gente sigue ese camino...

ARIZA: ... Asumen que eso es lo normal, que ese es el conducto regular...

ZULETA: ... Que ese es el conducto regular.

NOTA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

JOSÉ ZULETA: ORTIZ ganó, en 2009, el *Premio Nacional de Literatura a Cuento Inédito* con la obra *Ladrón de olvidos*; es gestor y coordinador de los talleres de escritura creativa *Libertad bajo palabra*, desarrollados en diecisiete cárceles del país; es hijo del hombre que inscribió en la tradición universitaria y ensayística colombiana la célebre conferencia *Elogio de la dificultad*, así como el ensayo *Sobre la lectura*; es codirector de las revistas *Clave* y *Odradek el cuento*; es cuentista y poeta; autor de *Las alas del súbdito* (Casa de la Música y las Artes, Alcaldía Municipal de Río Sucio, Caldas, 2002), *Música para desplazados* (Casa de Poesía Silva, 2003), *La línea de menta* (Univalle, 2005), *Mirar otro mar* (Hombre Nuevo Editores, 2006), *La sonrisa trocada* (Hombre Nuevo Editores, 2008) y *Emprender la noche* (Común Presencia Editores, 2008), entre otros. Zuleta ha sido merecedor de reconocimientos como el *Premio Nacional de Poesía Carlos Héctor Trejos* (Río Sucio, Caldas, 2002) y el *Premio Nacional de Poesía Descanse en paz la guerra* (Casa de Poesía Silva, 2003); colaborador de suplementos culturales en los periódicos *El País* y *El Espectador*, así como fundador del Centro Literario León de Greiff (1978). Además, es director de la Fundación Estanislao ZULETA y director del área

de Literatura de Proartes. Un bogotano radicado en Cali que escribe para contar, expiar, espiar, celebrar y decir gracias.

NOTA BIOGRÁFICA DE LA AUTORA

YURY MAGNORY ARIZA PUENTES es abogada, egresada en el 2009 de la Universidad Industrial de Santander; institución en la que actualmente cursa una maestría en semiótica y se desempeña como docente cátedra. Sus intereses académicos e investigativos apuntan en dos direcciones: 1) a la teoría del derecho, el derecho de interés público y la enseñanza jurídica clínica (temas a los cuales dedicó su investigación monográfica para optar al título de abogada) y 2) al análisis semiótico del discurso, especialmente aquel orientado hacia el análisis literario y, dentro del mismo, a la representación de la justicia y el derecho en la narrativa colombiana. En la actualidad, y dentro de la línea *Literatura colombiana* del grupo de investigación *Cultura y narración en Colombia* (CUYNACO), desarrolla una investigación tendiente a examinar, desde una perspectiva semiótica, las distintas representaciones de la justicia construidas en la crónica colombiana.

